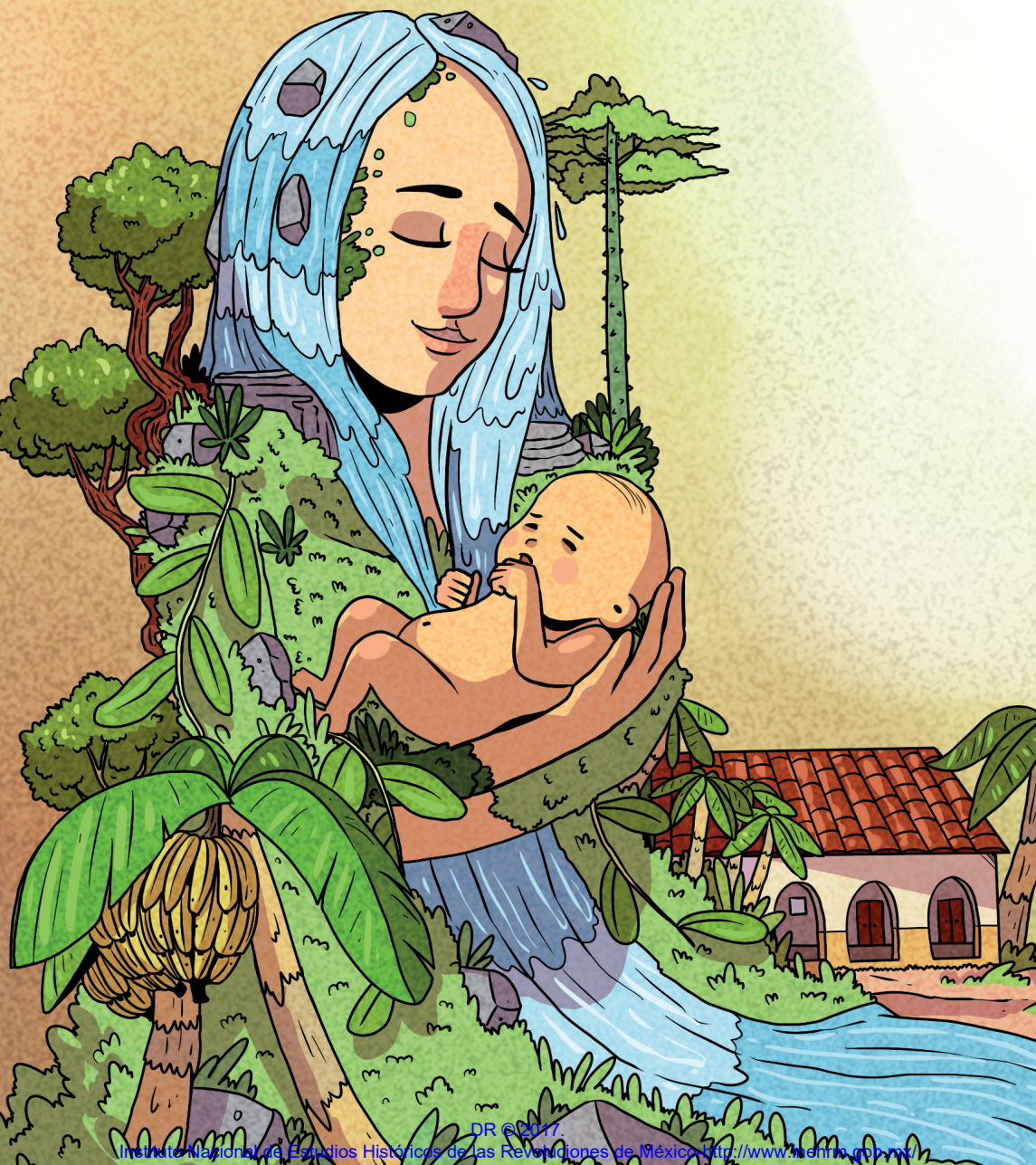




Biografías para niños

EL VERDE LO INUNDABA TODO

El verde lo inundaba todo, a donde uno volteaba se veía verde, verde las montañas, verde los manglares, verde las hojas del plátano y ese verde tenía olor a humedad, a calor que se pegaba en la ropa. La belleza era indescriptible, hojas de todos los tamaños, de todo tipo de verde. Verde el musgo de las rocas que formaban las cascadas y verde el pasto que crecía a la orilla de los ríos. Verde las hojas de las grandes ceibas que regalaban su sombra. Verde las copas de los árboles y las lianas en la selva. Verde café las aguas de los incontables ríos, que brotaban por todos lados, ríos y ríos, agua y más agua.



Cierra tus ojos, e imagina tanto verde que no sólo lo ves, sino que parece que lo hueles, que lo respiras, que lo escuchas y se mezcla con el sonido del agua que corre río abajo. Ese verde era húmedo y caliente. ¿Has estado en un lugar donde se te pega la ropa por el calor? Pues así era y así es Tabasco.

Rafael Martínez de Escobar nació en esa tierra verde el 12 de abril de 1888, a las seis de la mañana en la finca el Rosario, en Huimanguillo, Tabasco. Rafael era el noveno de 10 hermanos.

DE HUIMANGUILLO A LA CIUDAD DE MÉXICO

Por esa época, México y Tabasco llevaban más de 10 años viviendo con gobiernos dictatoriales. El presidente de México era Porfirio Díaz. No existía el teléfono ni la televisión, menos internet. Sólo había telégrafo.

En 1907, sus padres enviaron a Rafael a la Escuela de Jurisprudencia en la Ciudad de México para estudiar leyes.



Al llegar a la ciudad, quedó impresionado por su belleza. Como todos los jóvenes de su época, acostumbraba ir a pasear a la Alameda Central para ver a las muchachas pasar, ir a tomar café o churros con chocolate en los bares del centro y ocasionalmente iba a visitar los salones de patinaje.

Una tarde de 1908, en una de las pistas de patinaje, Rafael vio a una hermosa joven que parecía dominar los patines con un estilo delicado y elegante. Su nombre era Feliza Vargas Valadés, una señorita de clase media que llegó a convertirse en campeona de patinaje. Primero fueron novios y años después, el 31 de octubre de 1917, se casaron.

Fíjate cómo enamoraba a su novia, con palabras llenas de amor, quizá ahora te parezcan un poco cursis pero siguen siendo bellas:

Para ti, Feliza, que eres simultáneamente: sol de mi vida y noche de mi alma, flor que perfumas y envenenas mi existencia; para ti que me has bañado en ondas de un mundo nuevo, mezclado de terror y encanto, de luz y sombra, para ti este mensaje lleva el hálito imperceptible y puro de mi amor, inmenso como el cielo.

RAFAEL

Por esos años, Francisco I. Madero lanzó su campaña contra Porfirio Díaz bajo el lema: “Sufragio efectivo, no reelección”. Un par de años después inició la Revolución mexicana.

En 1911, Rafael ganó el concurso de oratoria en su universidad. Con sus discursos hacía vibrar a quienes lo escuchaban. Le gustaba hablar al público para apoyar la Revolución. Con un grupo de amigos y cerca de la Alameda central improvisaban una tribuna para que los paseantes lo escucharan. Muchas veces tuvieron que salir corriendo, pues la policía los perseguía.

Cuando declamaba, Rafael entraba en una especie de trance, se olvidaba de lo que sucedía a su alrededor, la emoción y la pasión se apoderaban de él. No tenía miedo a decir lo que sentía y que pensaba, era valiente para expresarse. Su palabra era siempre vibrante, incendiaria. Por su ímpetu y entusiasmo, sus amigos lo llamaban El Gallo Canelo: gallo por aventado y rebelde, y canelo por “rojillo”, es decir, por sus ideas de justicia social.

Aquí una pequeña muestra de sus vibrantes discursos:

Compañeros estudiantes: nosotros que somos la juventud, el descubrimiento de un horizonte inmenso, que es la vida [...], juremos trabajar en pro del pueblo, con nuestros corazones y nuestros cerebros elaborando así sentimientos e ideas democráticas, motores poderosos y únicos que pueden encauzar a la República por el sendero de la evolución progresista...

En ese mismo año, Rafael formó parte de la comisión de estudiantes que se presentó en Palacio Nacional para pedir la renuncia de Porfirio Díaz. También fue delegado por Tabasco al Congreso del Partido Nacional Progresista, que designó a Madero como candidato para la presidencia del país.

Como sabes, Francisco I. Madero fue traicionado y fusilado. En esos días, en Tabasco, un grupo de generales planeó colocar un gobierno legítimo en el país y en el estado. Ellos habían seguido de cerca la actividad política de Rafael y veían en él a un joven con mucho potencial y enorme compromiso con la causa revolucionaria y lo invitaron a luchar en contra del impostor Victoriano Huerta.

Martínez de Escobar no era militar, sin embargo, le tocó estar en el frente de batalla. Tuvo que

viajar mucho para seguir su actividad revolucionaria. En esos momentos Rafael pensaba y deseaba, desde lo más profundo de su corazón, que todo el sacrificio del pueblo mexicano en esa guerra valiera la pena.

El 13 de septiembre de 1914, Rafael entraba a Villa Hermosa con los ejércitos ganadores. Se convirtió en uno de los principales oradores de la Revolución en Tabasco. Su voz sonaba por todos los rincones del estado, en las plazas y en las asambleas de grupos revolucionarios.

Por la fuerza, pasión, elocuencia y valentía con la que se dirigía a las masas, lo apodaron El Lengua de Plata. La gente del pueblo lo quería y admiraba mucho, consideraban que realmente debían estar de su lado, ya que era un revolucionario verdadero.

EL LENGUA DE PLATA Y LA CONSTITUCIÓN DE 1917

Poco a poco, el país iba regresando a la normalidad, los líderes del grupo triunfante en ese mo-

mento eran Venustiano Carranza y Álvaro Obregón. Todos los mexicanos querían lograr la paz y Carranza propuso que se escribiera una nueva Constitución.

Muchas agrupaciones políticas en Tabasco propusieron como diputado constituyente de su estado a Rafael. En los periódicos de la época se puede ver cómo reconocían en Martínez de Escobar su sinceridad, pues siempre estaba dispuesto a decir lo que sentía.

Así, Rafael viajó a Querétaro, donde se reunió el Congreso Constituyente. Fue uno de los diputados más jóvenes. Para él, formar parte del Congreso Constituyente era un gran honor, podía hacer uso de su mejor arma de lucha revolucionaria: la palabra.

El Gallo Canelo participó muchas veces en los debates y demostró con sus discursos que estaba dispuesto a enfrentarse a quien se pusiera en el camino de sus ideales. Constantemente los diputados pedían que subiera a la tribuna, porque les encantaba escuchar a El Lengua de Plata. La prensa de la época mencionaba que Rafael fue el

diputado que recibió más aplausos durante sus intervenciones.

Fue uno de los más grandes defensores de la “No reelección”, lo que al final le costó la vida, ya que no titubeó para dejar claramente establecido que el presidente en funciones “nunca” podría ser



reelecto. Sus palabras quedaron en el *Diario de los Debates*; te damos una pequeña muestra:

Yo creo también que debe permanecer allí la palabra “nunca” [...] Debemos tener en consideración las grandes desventajas que a través de nuestra historia hemos venido teniendo por la reelección. Eso es indudable y está en la mente de toda la nación; si se pone la palabra “no”, es cierto que en el período siguiente podrá ser electo Presidente el que lo fue en el anterior y esto puede dar lugar a lo que hemos tenido en la época del general Porfirio Díaz [...] de manera que sí debe dejarse aquí, como protesta a todo lo malo que hemos tenido en nuestra historia, la palabra “nunca”...

El 5 de febrero de 1917, los diputados protestaron “guardar y hacer guardar” la nueva Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Al año siguiente, El Lengua de Plata fue nombrado presidente de la Cámara de Diputados, por lo que le tocó responder al Primer Informe de Gobierno de don Venustiano Carranza.

Rafael desde su tribuna parlamentaria no se cansaba de defender sus ideales revolucionarios.

LA NUEVA CONSTITUCIÓN DE TABASCO

En 1918, Martínez de Escobar regresó a Tabasco para participar en el Congreso Constituyente del estado y fue presidente del mismo. Ahí, surgieron dos grupos. Uno era llamado el de los Rojos y eran los revolucionarios radicales, preocupados por los pobres



y los trabajadores. El otro, los Azules, era el de los que preferían que las cosas quedaran como antes de la Revolución. Evidentemente, Rafael pertenecía a los Rojos y era su principal líder, por eso su vida corrió peligro en varias ocasiones.

En ese año, Rafael firmó, con otros ilustres tabasqueños, la Constitución Política de su estado.

ÁLVARO OBREGÓN Y RAFAEL: COMPAÑEROS DE LUCHA

Al finalizar el gobierno de Carranza, Álvaro Obregón decidió lanzarse como candidato a la presidencia.

El Gallo Canelo se convirtió en uno de los oradores oficiales de la campaña presidencial de Obregón. Su palabra era veneno para el gobierno y eso le costó que lo encarcelaran en Tampico, Tamaulipas.

Mientras tanto, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta lanzaban el Plan de Agua Prieta y lograban terminar con el gobierno de Carranza y la imposición de un candidato oficial.

En esa época Obregón ganó las elecciones presidenciales y Rafael fue diputado, y después, como presidente de la Cámara de Diputados, le tocó recibir el juramento de Obregón al convertirse en



presidente de la Nación. ¡Por fin! Su gran amigo y compañero de lucha llegaba a ser presidente, todo lo que habían luchado valió la pena.

Lamentablemente ya no fueron por el mismo camino. El presidente Obregón quería que el Congreso lo obedeciera ciegamente y Rafael no estaba de acuerdo. Varias veces le hizo notar sus opiniones al presidente, pero Obregón no vio esa actitud con buenos ojos. La amistad entre Álvaro y Rafael comenzaba a debilitarse.

CAMPAÑA ANTIRREELECCIONISTA

El 1 de diciembre de 1924, Plutarco Elías Calles llegó a la presidencia y Rafael regresó a ser diputado, volvía con sus discursos a luchar por los ideales revolucionarios.

En su casa, Feliza y Rafael habían tenido cinco hijos. Rafael, a pesar de tener mucho trabajo, casi todos los días comía en su casa y buscaba jugar con sus hijos. Su hija mayor, Dora, nos dijo que

recordaba cómo su padre, cuando pensaba en sus discursos, acostumbraba ponerse a caminar por los pasillos, como ensayándolos.



Cuando el gobierno de Plutarco Elías Calles estaba terminando, todo se removi6. lvvaro Obreg6n quería volver a ser presidente; había logrado tanto poder que logr6 reformar la Constituci6n de 1917 para reelegirse.

Rafael sabía que lvvaro Obreg6n podía gobernar muy bien el país, pero de ninguna manera se podían traicionar los principios revolucionarios. Así, El Lengua de Plata tuvo que tomar un camino diferente al de su gran amigo, al que tanto había ayudado, estaba absolutamente convencido: “Sufragio efectivo, no reelecci6n. Viva Madero, no Obreg6n!”

Los generales Arnulfo R. G6mez y Francisco Serrano decidieron lanzar su candidatura a la presidencia. Rafael decidi6 apoyar a G6mez y se convirti6 en el orador oficial de su campaña.

Mira como se expresaba sobre lo que él, como nosotros, consideraba una gran traici6n a la Constituci6n de 1917:

S6lo se es revolucionario integralmente, cuando integralmente se sabe defender la revoluci6n; no si por un lado se defiende y por otro se ultraja.

Y sobre algo tan importante como el ideal:

Nuestro ideal viene del sufrimiento viejo, y los sufrimientos viejos producen ideales nobles y fuertes, porque de ellos han surgido todos los gritos de protestas y todas las supremas exclamaciones de libertad...

EN LA RATONERA: LA ÚLTIMA BATALLA DE EL GALLO CANELO

Llegó octubre y la tensión en el país era cada vez más fuerte. Gómez y Serrano empezaron a sentir que sus vidas corrían peligro.

El 1 de octubre de 1927, Rafael estaba en la casa de Arnulfo R. Gómez y éste le avisó que saldría para Veracruz, porque tenía que huir y ponerse a salvo. Rafael, inconforme, se quedó en México con su amigo Francisco Santamaría; pensaba cuántas luchas, cuántas batallas se habían librado ahí en nombre de la justicia y la libertad. Lo tenía muy claro: “Sufragio efectivo, no reelección. ¡Viva Madero, no Obregón!” Por eso le propuso a San-



tamaría irse para Guerrero y seguir luchando en contra de esa nueva traición.

En ese mismo día, el otro candidato, el general Francisco Serrano salió para Cuernavaca con un grupo de amigos para festejar su cumpleaños, que era el 4 de octubre.

Rafael y Santamaría salieron tempranito en la madrugada para irse a Guerrero. Decidieron pasar a Cuernavaca primero. Un primo de Rafael, que era militar, le avisó que había una orden de arresto en su contra.

Rafael se paseaba por los pasillos del hotel, triste, desolado, impaciente. ¡No podía ser! ¡No podía creerlo! No podían ser vencidos por los reeleccionistas traidores de la Revolución.

De pronto, fue a ver a Santamaría y le contó que su primo le había mandado a avisar que había una orden de aprehensión en su contra, que salieran del hotel inmediatamente. Salieron a toda prisa, cuidándose de no ser vistos; Rafael con su andar acelerado, dando pasos largos.

Finalmente tocaron una puerta y les abrió el general Francisco Serrano en persona. Santamaría trató de convencer a Rafael de no entrar, era como meterse a la boca del lobo. Rafael, nervioso, sin hacerle caso, sin responderle siquiera, lo tomó del brazo y lo empujó hacia dentro diciendo: “Métete y no averigües. Ya nos llevó la trampa”. A los pocos minutos, se escucharon fuertes golpes en la puerta, eran los militares que venían a aprehenderlos.

El primo de Rafael se sorprendió de verlo ahí, a pesar de haberle advertido, pero ya no podían hacer nada. Los militares formaron una fila encabezada por Serrano, cada prisionero iba escoltado por un soldado. Rafael iba en el penúltimo lugar y Francisco Santamaría en el último. Sacaron a los prisioneros a la calle, que se llenó de gente curiosa que los veía pasar. Rafael estaba exaltado y discutiendo en voz fuerte. El custodio de Santamaría se adelantó para calmar a Rafael y, en ese segundo, Francisco pudo meterse entre la multitud y escapar, fue el único que salvó la vida. La pasión de Rafael, su reclamo ante las injusticias, le había literalmente salvado la vida a su amigo.

Subieron a los prisioneros a varios coches, pero antes les ataron las manos a la espalda con fuertes alambres usados para las instalaciones eléctricas. Los llevaron a un lugar llamado Huitzilac, que está en lo que ahora conocemos como la carretera vieja a Cuernavaca. El general Claudio Fox era quien dirigía todas las operaciones.

Cuando los bajaron del coche, Rafael le pidió a Fox que le dejará dirigirles unas palabras a los soldados. Fox se negó rotundamente y se dio la orden de disparar a los prisioneros. Así terminaba la historia de El Gallo Canelo, a sus 39 años.

Su lucha por la no reelección no tuvo límite, conocía la forma de actuar de Calles y Obregón, y aceptó la apuesta. Aunque, al igual que Serrano, quizá nunca imaginó que sus antiguos amigos estuvieran tan embriagados de poder, al grado de matar a sangre fría a quienes habían sido sus colaboradores más cercanos.

Rafael, desde pequeño, soñaba con un México mejor, donde todos pudiéramos vivir libres, tenía la esperanza de que todos los sacrificios y la sangre derramada en la Revolución valieran la pena. Su

sueño era tan grande, que entregó su vida por él, dejando huérfanos a sus pequeños hijos, la mayor de 7 años y la menor de sólo un año de vida.

Rafael Martínez de Escobar soñó, soñó y soñó toda su vida, y a ese sueño se entregó en cuerpo y alma. Fue un incansable buscador de la verdad y entendió que ésta sólo se obtiene apasionadamente. Luchó sin parar, haciendo vibrar a los mexicanos con sus palabras bañadas en ideales. Así vivió y murió, teniendo en el corazón y en la mente el sueño de construir un México mejor.

¿Te parece que nos despidamos con otro de sus pensamientos?

La libertad debemos acariciarla como un excelso y supremo ideal, porque la libertad del pensamiento nunca debe ser mutilada; jamás debe ser escarnecida; debe ser el pensamiento libre, como las águilas que con sus alas prepotentes y vigorosas atraviesan las inmensidades azules del espacio; como el cóndor que imperturbable y sereno contempla el cielo, ora tranquilo, ora tempestuoso; como el pájaro que salta de rama en rama, hendiendo los aires, y entona su canción de amor, su canción a la libertad y a la naturaleza entera.



